



TRABAJO FINAL DE PROFESORADO

Alumno: Juan Cruz Munilla Lacasa

2025

ÍNDICE

Introducción	3
Contexto	4
Marco	5
Análisis	6
Instancia sincrónica	7
Instancia asincrónica	8
Conclusión	8
Bibliografía	10

Introducción

En el marco de la cursada en el Profesorado en Ciencias de la Educación, tuve la oportunidad de realizar prácticas educativas en la Universidad de San Isidro, específicamente en la materia Psicología Educacional. Dicha experiencia se desarrolló bajo una modalidad híbrida, combinando instancias presenciales con encuentros y actividades virtuales mediante el uso del campus.

A partir de esta experiencia, me propongo reflexionar sobre el modo en que se integró la tecnología en la enseñanza de esta materia, analizando las prácticas de aula y los recursos digitales desde una mirada crítica que distinga entre un uso meramente eficaz de la tecnología —entendida como herramienta funcional para resolver tareas— y un uso genuino, que supone una integración situada y significativa de los recursos digitales en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Estos conceptos son tomados del trabajo de la pedagoga argentina Mariana Maggio. Puntualmente en el libro “Enriquecer la enseñanza: los ambientes de alta disposición tecnológica como oportunidad” (2012)

La relevancia de esta distinción radica en que, en un contexto educativo cada vez más atravesado por la virtualidad y la mediación tecnológica, no basta con garantizar la disponibilidad de herramientas o plataformas: resulta indispensable interrogar cómo estas se utilizan, con qué sentido pedagógico, y qué impacto tienen en la construcción de conocimientos y vínculos entre docentes y estudiantes.

En este trabajo, presentaré brevemente el contexto de la práctica realizada, describiré algunas cuestiones referidas a la universidad y la incorporación de la tecnología, modalidad híbrida y la articulación entre la instancia virtual y la presencial y más específicamente, dentro la virtual, lo sincrónico y lo asincrónico. Analizaré finalmente, como se dio esto dentro de la práctica realizada dentro de la materia Psicología Educacional en la carrera de Ciencias de la Educación.

Contexto

En los últimos años, especialmente a partir del impacto de la pandemia y el avance acelerado de las tecnologías digitales, las instituciones de educación superior se han visto

interpeladas a revisar críticamente sus formas tradicionales de enseñar. Este contexto marcó un punto de inflexión para repensar los modelos pedagógicos universitarios, caracterizados durante décadas por la centralidad del aula presencial, la exposición del docente y la organización lineal de los contenidos. En este marco, la propuesta de Mariana Maggio, sintetizada en su obra *Reinventar la clase en la universidad* (2018), se vuelve especialmente relevante para pensar transformaciones profundas en la enseñanza universitaria.

Para Maggio, “reinventar la clase” no significa simplemente incorporar tecnología o utilizar plataformas digitales, sino transformar la experiencia educativa en un sentido integral. Esto implica reconfigurar los roles docentes, diseñar propuestas didácticas innovadoras, combinar modalidades presenciales y virtuales de manera significativa y, sobre todo, construir entornos que amplíen las posibilidades de aprender. En este sentido, la tecnología no debe ser entendida como un “agregado” técnico, sino como una herramienta pedagógicamente situada, que permita enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje desde una perspectiva creativa y crítica.

Uno de los aportes más destacados de esta autora es su mirada sobre la modalidad híbrida como una oportunidad para generar clases más participativas, colaborativas y contextualizadas. Esta forma de organización, que articula lo presencial con lo virtual, obliga a los docentes a tomar decisiones didácticas que desafían la lógica tradicional y que requieren pensar el uso genuino de la tecnología como un medio para potenciar los vínculos pedagógicos, el pensamiento crítico y el aprendizaje activo.

La propuesta de Maggio también recupera experiencias concretas de innovación en diversas universidades, donde se ensayaron nuevas formas de construir conocimiento con tecnologías, se diseñaron proyectos interdisciplinarios y se modificaron los espacios físicos y virtuales para propiciar otras dinámicas de interacción. Lejos de idealizar la virtualidad o presentar soluciones técnicas simplistas, la autora invita a pensar la universidad como un lugar vivo, atravesado por tensiones, pero también lleno de posibilidades si se asume la tarea de enseñar como un acto de invención constante.

En este marco, el aula virtual, los recursos digitales, las plataformas educativas y las formas de comunicación mediada adquieren sentido sólo en tanto se inscriban en una propuesta pedagógica reflexiva, orientada a la formación integral de los y las estudiantes. El verdadero desafío no es “usar tecnología”, sino hacerlo con sentido, desde una perspectiva transformadora. Esa es, precisamente, la clave de lo que Maggio llama reinventar la clase

en la universidad: dejar de reproducir esquemas tradicionales y atreverse a imaginar otras formas posibles de enseñar y aprender.

Marco de la práctica

La modalidad híbrida es una forma de organización de la enseñanza que combina instancias presenciales con actividades y encuentros virtuales, articulando tiempos, espacios y recursos de ambos formatos. Esta modalidad busca aprovechar las ventajas de la presencialidad —como el intercambio cara a cara, la construcción colectiva y la relación pedagógica directa— junto con las potencialidades de la virtualidad, que permite ampliar recursos, flexibilizar horarios y sostener la continuidad del aprendizaje más allá del aula física. Su implementación implica repensar la planificación didáctica para garantizar la coherencia pedagógica entre ambos momentos y promover una experiencia educativa integrada y significativa.

La materia Psicología Educativa combinó encuentros presenciales, centrados en la exposición de contenidos teóricos, el intercambio grupal, la presentación de temas con soportes audiovisuales y análisis basado en ejemplos y casos, con instancias virtuales que ampliaron y profundizaron los temas abordados en clase. Esta organización permitió diversificar estrategias didácticas, sostener la continuidad pedagógica y ofrecer mayor flexibilidad a los y las estudiantes.

La herramienta que hace de puente en la combinación de modalidades es el uso del aula virtual dentro del campus de la universidad. El aula virtual constituye un espacio fundamental dentro de las propuestas educativas híbridas, ya que permite organizar, gestionar y mediar los procesos de enseñanza y aprendizaje más allá de los límites físicos y temporales del aula tradicional. Su importancia radica en que facilita el acceso a materiales, actividades y recursos diversos; fomenta la comunicación asincrónica y sincrónica entre docentes y estudiantes; y favorece la autonomía y la autorregulación del aprendizaje. Además, cuando se integra de manera genuina, el aula virtual no solo cumple una función de soporte técnico, sino que se convierte en un entorno pedagógico que enriquece la experiencia educativa, potencia la participación activa y fortalece los vínculos en comunidades de aprendizaje.

El aula virtual de la materia estaba organizada en módulos temáticos, lo que permitía a los y las estudiantes ubicar de forma clara los contenidos correspondientes a cada unidad. En cada módulo se disponían textos teóricos, artículos seleccionados y videos explicativos que ampliaban o complementaban lo trabajado en los encuentros presenciales. Esta estructura favorecía la consulta autónoma de materiales y ofrecía distintos formatos de acceso a la información, respondiendo a la diversidad de estilos de aprendizaje.

Además, el aula virtual incluía foros interactivos, que habilitaban espacios de intercambio y reflexión grupal sobre los temas propuestos, así como un espacio específico para la entrega de trabajos y tareas, lo que facilitaba la organización y el seguimiento de la cursada. Si bien el diseño de la plataforma era sencillo y funcional, sin grandes recursos visuales ni elementos innovadores, cumplía con su objetivo de brindar un soporte estructurado que acompañara y articulase las instancias presenciales y virtuales, aportando continuidad al proceso de enseñanza-aprendizaje.

Análisis

En el campo de la tecnología educativa, Mariana Maggio propone distinguir entre la incorporación eficaz y la incorporación genuina de las tecnologías en las prácticas de enseñanza. Según la autora, hablar de una incorporación eficaz implica referirse a un uso funcional de los recursos digitales, orientado a resolver tareas específicas de forma más rápida, práctica o accesible. En este nivel, la tecnología se entiende principalmente como una herramienta instrumental que optimiza procesos ya existentes, pero que no necesariamente transforma las dinámicas pedagógicas de fondo.

Por el contrario, la incorporación genuina supone ir más allá de la eficiencia técnica y situar la tecnología como parte de una reflexión pedagógica profunda sobre los sentidos del enseñar y del aprender. Desde esta perspectiva, la tecnología se integra de forma creativa y situada, generando nuevas posibilidades didácticas, reconfigurando roles, tiempos y espacios, y favoreciendo aprendizajes más significativos. La incorporación genuina, por lo tanto, no se limita a “usar bien” la tecnología, sino a transformar la práctica educativa a partir de un diseño didáctico innovador y consciente de los contextos y necesidades de los y las estudiantes.

Esta distinción invita a interrogar críticamente las formas en que las instituciones y los docentes adoptan recursos tecnológicos: no toda integración es necesariamente transformadora, ni toda disponibilidad de herramientas garantiza una enseñanza más

potente. La pregunta clave que plantea Maggio es si la tecnología, en cada caso, agrega valor pedagógico real, promueve la construcción colectiva de conocimiento y fortalece los vínculos entre quienes enseñan y quienes aprenden.

Considerando la articulación entre la instancia presencial y la virtualidad, debemos mencionar algunos puntos a resaltar.

Instancia sincrónica

El momento a distancia de la cursada estaba compuesto por un encuentro sincrónico via Google Meet, cuyo link se encontraba en el campus virtual. Por otro lado, en el aula virtual había algunos espacios de trabajo asincrónico. Haremos foco en el espacio sincrónico, destacaremos algunos puntos, ya sea para criticar o para resaltar.

Desde la experiencia vivida, se observa que estos encuentros virtuales fueron, en general, convocantes: posibilitaron la participación de la mayoría del grupo, ofrecieron un canal directo para resolver dudas y permitieron sostener cierta regularidad en la cursada. Sin embargo, en términos didácticos, es posible señalar que, en muchos casos, se reprodujo la misma lógica expositiva de la presencialidad, con clases centradas en la transmisión de contenidos y el uso de presentaciones audiovisuales como soporte. Esta continuidad de formato revela una integración de la tecnología orientada principalmente a garantizar la funcionalidad del encuentro —un uso eficaz, en los términos planteados por Maggio— pero que no necesariamente implicó una transformación de la dinámica pedagógica ni la apertura de nuevas posibilidades para la participación activa o la construcción colectiva del conocimiento.

No obstante, cabe destacar que se tuvo en cuenta un aspecto importante del entorno virtual: la duración de la clase sincrónica. Se respetaron los tiempos de atención propios de este formato, reconociendo que la concentración de los y las estudiantes en entornos virtuales tiende a ser menor que en la presencialidad. Esta adecuación evidencia una planificación sensible a las condiciones reales de la enseñanza en línea, lo que contribuye a la eficacia de la propuesta, aunque todavía sin traducirse en una incorporación genuina de la tecnología, entendida como aquella que resignifica la práctica docente y propone formas innovadoras de aprendizaje.

Instancia asincrónica

La instancia asincrónica de la práctica se desarrolló a través del aula virtual, que funcionó como un recurso clave para sostener la continuidad del aprendizaje entre los encuentros presenciales y sincrónicos. En este espacio, se organizó la bibliografía de la materia de manera clara, dividida en módulos temáticos, lo que facilitó el acceso autónomo a textos, artículos y otros materiales de consulta. Desde esta perspectiva, el aula virtual cumplió eficazmente su función de repositorio centralizado de contenidos, asegurando que toda la información necesaria estuviera disponible para los y las estudiantes.

Además del rol de repositorio, el aula virtual contempló algunos espacios de interacción y actividad, como foros de debate que buscaban propiciar el intercambio de ideas y reflexiones grupales, así como secciones específicas para la entrega de trabajos prácticos. Esta posibilidad de canalizar las producciones de los estudiantes dentro de la misma plataforma contribuyó a facilitar el seguimiento individual, optimizando la organización de la cursada y la comunicación entre docentes y alumnos.

No obstante, desde una mirada crítica, es posible advertir que el potencial pedagógico del aula virtual no se aprovechó en toda su dimensión. Aunque la plataforma —en este caso, Moodle— ofrece una amplia variedad de herramientas interactivas y recursos para diversificar las propuestas didácticas, su diseño se mantuvo dentro de un esquema funcional y básico, sin explorar otras posibilidades que podrían haber favorecido instancias de aprendizaje más significativas y colaborativas. Esta situación pone en evidencia un uso de la tecnología que resultó eficaz en términos organizativos, pero que se quedó a mitad de camino en cuanto a su incorporación genuina, entendida como aquella que transforma la experiencia educativa y amplía las formas de aprender y enseñar. Sobre todo, teniendo en cuenta que, si bien con recursos por momentos limitados, la plataforma de Moodle ofrece, incluso en su versión simple, una serie de recursos para poder incorporar de manera genuina el uso de la tecnología en clave pedagógica y didáctica.

Conclusión

A partir del análisis de la modalidad híbrida y, especialmente, de la instancia virtual —tanto sincrónica como asincrónica— se observa que la integración de la tecnología en la práctica de Psicología Educativa se sostuvo principalmente en un uso eficaz, orientado a garantizar la continuidad pedagógica y la organización de los contenidos. Los encuentros virtuales sincrónicos posibilitaron la interacción en tiempo real, pero en muchos casos

reprodujeron la lógica expositiva de la presencialidad, mientras que el aula virtual funcionó de forma clara y ordenada como repositorio y espacio de entrega de trabajos, sin explorar a fondo otras posibilidades didácticas que la plataforma ofrecía.

Esta experiencia pone en evidencia que contar con recursos tecnológicos o plataformas institucionales no es suficiente para transformar la práctica docente. Por el contrario, reafirma la importancia de asumir una mirada pedagógica crítica sobre el lugar que ocupa la tecnología en la enseñanza universitaria. Incorporar tecnología de forma genuina implica repensar los diseños didácticos, proponer actividades significativas y generar espacios de construcción colectiva que superen la mera transmisión de información. En lo personal, esta práctica me permitió comprender que la clave no reside solo en usar la tecnología de manera correcta o funcional, sino en preguntarse cómo puede enriquecer los vínculos pedagógicos, ampliar oportunidades de aprendizaje y habilitar nuevas formas de enseñar y aprender.

Bibliografía

- Maggio, M. (2012). *Enriquecer la enseñanza: Aprender y enseñar con tecnologías digitales*. Buenos Aires: Paidós.
- Maggio, M. (2018). *Reinventar la clase en la universidad*. Buenos Aires: Paidós.